
EDVÂNIA TÔRRES AGUIAR GOMES

Doctora en Geografía Humana, Universidad de São Paulo, USP, Brasil, 1997. Profesora del Programa de Geografía de la Universidad Federal de Pernambuco-UFPE, Brasil. Actualmente realiza su pos-doctorado en la ciudad de Leipzig - Alemania.

Correo: serrot@elogica.com.br

Resumen

La autora apoyada en la constatación empírica sobre el enfrentamiento de y en la gestión socio ambiental del espacio urbano, problematiza teóricamente este espacio en las ciudades. Se apoya en Milton Santos, geógrafo brasileño, al concebir el espacio como sistema de objetos y acciones. Rescata el significado de la relación sociedad-naturaleza, identificando la cultura como condición predeterminante y a la vez predeterminada en esa doble afectación. La tipología en la planeación de la realidad social prioriza premeditadamente en el uso de objetos hacia el redireccionamiento de acciones para moldear la vida urbana, en el descuido sobre valores de uso e interpretación de orden simbólico de las poblaciones. Bajo el concepto de Espacios Liminares el artículo busca visibilizar la dinámica social que expresa resistencias y conflictos, entre significado y significante, en espacios que se vuelven expresión de las disputas por la coexistencia de tiempos pasados y contemporáneos, en la imposición de intereses de ordenamiento del espacio urbano, mientras se usufructúa riqueza, privatizándolo.

Palabras clave: *Tiempo, trabajo, espacio urbano, cultura, gestión socio ambiental, capital.*

Abstract

The author theoretically problematized the ways of managing urban space in cities based on the grounds of empirical evidence on the social environmental management of such spaces. One of her main theoretical resources is Milton Santos, a Brazilian geographer, who conceives space as a system of objects and actions. The article redeems the significance of the relationship between society and nature, identifying culture as predetermining and yet pre-determined condition in such dual impact correlation. The typology in the planning of social reality deliberately gives priority to the use of objects in the redirecting actions that would shape urban life both in the neglecting of use values and symbolic interpretation of a population. The article intends to show, under the concept of liminal spaces, the social dynamics conveying resistance and conflict between signifier and signified, in spaces that become expression of the disputes for the coexistence of past and contemporary times in the imposition of interests of urban space organization while increasing earnings by means of privatization.

Keywords: *Time, Work, Urban Space, Culture, Socioenvironmental Management, Capital*

ESPACIOS LIMINARES – EL FRECUENTE ENFRENTAMIENTO ENTRE FORMAS, CONTENIDOS Y PROCESOS DE Y EN LA GESTIÓN SOCIO AMBIENTAL DEL ESPACIO URBANO

Introducción

Este artículo parte de la comprensión ontológica del espacio como sistema de objetos y acciones¹. Ese conjunto de determinaciones y flujos inexorablemente ligados es una construcción continuamente reabastecida por los refinamientos de la técnica² y de la tecnología generados en y por la sociedad.

Cada cierto tiempo³, los balances acerca de la confección de esos espacios, revelan que los objetos son significativamente más privilegiados que los procesos que los produjeron y la dinámica

-
1. SANTOS, Milton. *A Natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: HUCITEC, 1999.
 2. Es pertinente aquí la definición de lo que son las técnicas según Santos: las técnicas como sistemas incluyen la materialidad, pero también la organización y regulación. Ellas definen en cada época, en cada momento histórico, una forma y una distribución del trabajo. Esa distribución implica la división del trabajo vivo y del muerto, así como la de los recursos naturales. Especialmente el trabajo vivo es afectado por el mundo de la técnica. “Por esta razón la redistribución del proceso social no es indiferente a las formas heredadas, y el proceso de reconstrucción paralela de la sociedad y del territorio puede ser asimilado a partir de la categoría de formación socio-espacial”. SANTOS, M y SILVEIRA, L. (org.) *O Brasil – Território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro: Record.
 3. La civilización occidental se autodenominó árbitro del tiempo, y la opción de medida de éste debe ser el parámetro de la humanidad. Finalmente: “Nuestro sentido del tiempo alcanza alguna conciencia de la duración y también de las diferencias entre pasado, presente y futuro. Hay indicaciones de que nuestro sentido de estas distinciones es una de las facultades mentales más importantes que distinguen al hombre de otros seres vivos”. Conclusión que necesita ser validada, ya que algunos seres humanos consiguen vivir sin esa forma de acepción y medición del tiempo: los Hopos de Arizona, estudiados por Benjamín Lee Whorf, usan otros estados básicos para designar espacio y tiempo, donde lo objetivo sería el espacio, o sea aquello que

Artículo recibido el 6 de octubre de 2008 y aprobado para su publicación el 15 de julio de 2009

que determinan en el espacio. Se constata que el carácter intrínseco evocado por la firmeza de los objetos, o quizá la posibilidad que presentan de registros o testimonios con datación⁴, han sido más valorados en los estudios y tratamientos dados a los espacios urbanos, que las acciones contenidas en éstos.

La continuidad del tratamiento de la ciudad contemporánea bajo estos modelos, revela una gravedad esquizofrénica. Esto viene del hecho de que la permanencia de esa herencia funcional-racionalista del urbanismo moderno de contemplar partes como funciones propias y exclusivas⁵ y, la orientación de intervención, según sectores, no encuentra réplica en la realidad de la ciudad. Y esa opción queda aún más enajenada cuando se asocia al tratamiento dado a la naturaleza o aquello relacionado a ella y existente en la ciudad.

La valoración de los objetos en detrimento de las acciones se puede apoyar en la facilidad de investigar algo supuestamente desprovisto de movilidad, donde el tiempo está aprisionado y monitoreado por el observador. O inclusive, es más cómodo separar, de la mencionada manera cartesiana⁶, las partes para comprender el todo. El problema más serio es que no se consideran los nexos y procesos que revelan el todo y le dan su dinámica.

Esta condición esquizofrénica de la indiferencia total a estos procesos, revela pseudo preocupaciones y el temor de enfrentar lo que está escondido tras, entre y dentro de las apariencias de las formas,

se coloca o fue accesible a los sentidos, sin distinciones entre pasado y presente. Y lo subjetivo es lo que corresponde a lo que es mental o espiritual, inclusive el futuro, o lo que está por iniciarse como la acción de dormir. Aún para los Nuers, una raza sudanesa de las márgenes del Nilo Blanco, estudiados por Evans- Pritchard, no existe ninguna asociación con el tiempo. Donde los eventos siguen una lógica propia, no controlados por un sistema abstracto, sin puntos autónomos de referencia relativos a la precisión de las actividades. Los años son referidos por las crecientes, pestes, hambrunas, y otros acontecimientos ocurridos pero no fácilmente olvidados. Según Evans- Pritchard, el mayor tiempo de los Nuers corresponde a 50 años, no computados según conceptos temporales pero sí relacionados a la estructura social. De esta forma se da el llamado sistema conjunto de edades, medidas según el movimiento de personas. WITHROW, G. J. O tempo na História: concepções de tempo da pré-história aos nossos dias. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1993. pp. 19-22.

4. Sobre este aspecto relacionado con el “mundo datado”, intrínsecamente relacionado al sentido del tiempo evidenciando las construcciones, cabe mencionar que el tiempo es ante todo una cuestión de elección arbitraria o de conveniencia social. “Un cierto sentido del tiempo implica alguna sensación o conciencia de la duración, pero eso depende de nuestros intereses y del modo como focalizamos nuestra atención”. WITHROW, G. J. O tempo na História: concepções de tempo da pré-história aos nossos dias. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1993, p. 17
5. BAUMAN, Zygmunt. Globalização. As conseqüências humanas. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999.
6. Vale aquí una nota acerca del equívoco de la cita comúnmente atribuida a Descartes, de la separación sin consideración del todo procesal. Deuda rescatada por Jean – Loup Gourdon, en el ítem iv, denominado: Descartes, pensée, image et forme, na introdução do livro La Rue: “L’image chez Descartes ne fonctionne pas seulement pour tel moment précis de as pensée. Elle gagne à être mise em relation avec d’autres passages. L’erreur dès ‘cartésiens’ est de retenir l’image sans l’idée, ou l’idée sans l’image, c’est pourquoi la pensée dite ‘cartésienne’, dont se prévautra, entre autres, Le Corbusier, est non seulement la caricature, mais le plus souvent l’inverse de la pensée de Descartes”. pp. 21-22. Y, en la secuencia, el autor presenta los pasajes del Discurso del Método donde Descartes valora las partes antiguas de las ciudades, al tiempo que enaltece las innovaciones. Se analizan algunos equívocos referentes al apoyo cartesiano utilizados para refrendar las estructuras planificadas. GOURDON, Jean-Loup. La Rue. Essai sur l’Économie de la forme urbaine. Paris: Éditions de l’aube, 2001.

límites, líneas, manchas y volúmenes diseñados en los planos y hasta implantados en la ciudad. Los flujos son trabajados en la perspectiva de justificar la procedencia de la opción selectiva de los objetos fijos en oposición a otros fijos, en el análisis e intervención de los espacios de la ciudad.

En la ciudad⁷ del siglo XXI, los tiempos lentos y los veloces están indisociablemente vinculados en las acciones y en los sujetos que las desencadenan en sus diversas partes. Ya sea de forma simultánea, contigua, genuina, como simulacro o no, en cada parte hay una complejidad creciente de tiempos y de acciones no reductibles a una codificación previa.

Particularmente para los gestores públicos de estos espacios y para aquellos que operan en el legado del derecho a la ciudad, es políticamente una opción más factible elegir de manera selectiva esta o aquella parte de la ciudad, y particularmente esta o aquella sección de la parte, o más frecuentemente, un objeto ya sea natural o construido.

La selectividad atiende diversos pedidos, terminando por aprehender la ciudad en un tratamiento fragmentado, abarcando el sector vial, o el sector habitacional o el lema dictado por las agendas internacionales, como los relativos a la preocupación ambiental y a la calidad de vida en los espacios urbanos. Esta es una condición histórica reincidente en el abordaje de las cuestiones del espacio urbano.

Contradictoriamente a esa indiferencia con los tiempos y las acciones sensibles de los hombres entre sí, que coexisten espacialmente, se atribuye una escala de valor temporal apropiada como justificación de uso y principalmente como intercambio, a los objetos incorporados en la ciudad como recursos patrimoniales naturales y construidos.

La dimensión socio ambiental en los enfrentamientos frecuentes que definen los discursos en la gestión de las ciudades

Los discursos ambientales y los clamores ecológicos incorporados a los discursos oficiales locales e internacionales, tratan de monetarizar [compensaciones, mitigaciones del daño] a través de sus denuncias, y en el caso del poder público, estableciendo áreas reserva de conservación y de

7. “La ciudad construida originalmente en nombre de la seguridad, para proteger de invasores mal intencionados, se volvió en nuestra época ‘asociada más con el peligro que con la seguridad’, dice Nan Elin. En nuestros tiempos *postmodernos*, el “factor miedo ciertamente aumentó como lo indican el aumento de los carros cerrados, de las puertas de casa y de los sistemas de seguridad, la popularidad de las comunidades ‘cerradas’ y ‘seguras’ en todas las franjas de edad y de renta y la creciente vigilancia en los espacios públicos, para no hablar de los interminables reportajes sobre peligros que aparecen en los medios masivos de comunicación. (...) Los muros construidos otrora alrededor de la ciudad, cruzan ahora la propia ciudad en incontables direcciones. Barrios vigilados, espacios públicos cerrados y de admisión controlada, guardias bien armados en la portada de los condominios, puertas operadas electrónicamente – todo esto para alejar conciudadanos indeseados, no ejércitos extranjeros, ladrones de carretera, saqueadores u otros peligros desconocidos emboscados en extramuros”. BAUMAN, Zygmunt. *Globalização. As conseqüências humanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999. p. 55.

preservación y criterios limitativos de explotación de los elementos de la naturaleza. A su turno aquello que ya fue natural, pero está descalificado de esta exigencia a lo largo de los tiempos en los territorios urbanos, adolece del recurso de la pérdida y asume un estatuto de muerte anunciada cronometrado por las estadísticas.

La fatalidad de las corrientes de agua que sucumben a la ausencia de políticas de ingeniería, de infraestructura, es un fenómeno recurrente, en especial en los espacios urbanos. La asociación entre las epidemias y enfermedades endémicas ilustran aún los discursos científicos. Cuanto más impactante es la pérdida, más fugaz es el lamento y más estéril la conmoción.

Es un proceso sin retorno, donde el mimetismo de la planeación urbana tiene lugar en la cristalización revestida de nuevos propósitos de otro planeamiento socio ambiental, urbano ambiental o algo similar.

La recurrencia a lo ambiental no cambia en nada el sentido y el carácter de un discurso, cuando éste tiene un referente no real a ser confrontado. La ecología se convierte así, más allá de un discurso, en ser ella misma un recurso, y de este recurso se sirven muchas ideologías, como está sucediendo de manera significativa en la actualidad. La creación de la escasez o de las rarezas ambientales que pasa a ser incorporado al discurso oficial, legitimando modos de explotación, mientras se evade el compromiso efectivo con la vulnerabilidad del recurso y termina por folclorizarse, a través de mercantilizarlo en diversas representaciones.

Así, reconociendo la mutua imbricación en la relación *sociedad-naturaleza*, es posible constatar que la cultura es al tiempo condición predeterminante y, a su vez predeterminada en esa doble afectación, remitiendo a la exigencia del abordaje del significado y de la representación de la naturaleza en el cuadro de las ciudades.

La oferta ambiental del territorio, en correspondencia con la oferta cultural, se constituye en fundamento para las disposiciones en cuanto al ordenamiento de un territorio; que vienen a ser así, una práctica de ordenamiento de la vida, y no mera subordinación de la población al territorio o del territorio a la cultura.

Está entonces planteada la compleja dialéctica entre necesidad y libertad versus la relación necesidad y posibilidad que revela la planeación socio ambiental en el capitalismo. Los instrumentos técnicos disponibles, las fuerzas productivas, una cierta división social del trabajo y las relaciones de producción también específicas. Todo esto define las formas de apropiación de la naturaleza y el acceso de los diferentes grupos sociales a los recursos del ambiente. De tal forma, las relaciones de trabajo y de propiedad, principalmente, expresan la relación desigual de las diversas clases con la riqueza natural de los lugares donde están implantadas.

La oferta cultural y las necesidades de la comunidad, sus formas tradicionales de producción, sus capacidades tecnológicas, sus demandas, sus conocimientos y saberes acumulados, sus decisiones políticas, sus organizaciones, las relaciones de poder, sus intereses de clase, consubstancia el significado de la naturaleza y de los elementos naturales en la vida de las ciudades. Comprendiendo los usos y abusos derivados. Las *naturalizaciones* y *artificializaciones*. La naturaleza calificada y recalificada.

Las dos ofertas del territorio, la cultural y la ambiental, incluyen las formas de organización social, los sistemas de producción, el aprovechamiento de los recursos naturales, el uso del suelo, la calidad de vida de los individuos, la salud, la vivienda, la educación, la problemática étnica y de género, el control social, todo esto constituyéndose en instrumentos políticos, administrativos y en la base para programas, planes y proyectos.

El ordenamiento territorial se podría constituir en una posibilidad para construir coherencia espacial de las políticas sociales, económicas, culturales, como las condiciones de un territorio, con miras a reducir las desigualdades, en la medida en que pudiese generar empleos y puestos de trabajo en consonancia con las posibilidades de las comunidades afectadas, además de propiciar las condiciones para el desencadenamiento de un proceso de autonomía local integrada, gradualizando sucesivos proyectos regionales y nacionales. Desde que sean respetadas las particularidades del desarrollo histórico en todas las escalas implicadas.

Para que esto ocurra es necesario superar el dilema de la comodidad de visualizar la realidad según principios totalitarios y hegemónicos. Es preciso superar el esquema de la hipermetropía. Y ante todo, es necesario saber los límites de los consensos que se construyen. Finalmente, ellos pueden ser articulados según afinidades, pero nunca integralmente asimilados. Esto vale para los elementos naturales y humanos que integran los espacios y configuran territorios. Es posible contar con ecosistemas que guarden identidades taxonómicas, pero difícilmente será idéntica la forma de interrelación social. Así, un postulado o un modelo utilizado en uno o en otro, puede presentar restricciones y así sucesivamente.

Esta afirmación es bien enriquecida cuando se comparan comunidades entre sí, ya sea a nivel del mismo barrio, en firmas, instituciones, entre otros. Se retorna así, al postulado de las diferencias que, no significa necesariamente desigualdad, aunque pueda ser objeto de equívoco.

De conformidad con Jacobi, como conclusión de su investigación sobre ciudad y medio ambiente, se constata “la necesidad del fortalecimiento del contexto institucional es incuestionable y para que ello ocurra se hace necesario generar para los habitantes referenciales respecto de la disponibilidad, acceso y costo de servicios, permitiéndoles establecer vínculos con la percepción de los problemas ambientales en su entorno más inmediato”⁸.

8. JACOBI, Pedro. Cidade e Meio Ambiente. Percepções e práticas em São Paulo. São Paulo: Amablume, 2000, p. 170.

En el proceso de ordenamiento territorial es necesario tener en cuenta el orden u órdenes simbólicos otorgados al espacio geográfico. Aún se revela un nuevo foco de abordaje, ya que es a través de estos órdenes que se define la singularidad y el significado cultural de los hombres y de la sociedad para con la naturaleza y de ellos entre sí.

Se hace imprescindible revelar estas relaciones, en especial frente al neoliberalismo instaurado, que como lo advierte Kurz, en su pseudo física de la ideología de las leyes de mercado, liberó los impedimentos de todos los demonios de la barbarie moderna y así remitió a la racionalidad del ‘cientifismo social’ del siglo XIX. La naturalización de la economía, sin embargo, trae como consecuencia lógica la bestialización de las relaciones sociales. Para que estemos atentos al neoliberalismo. Los consejeros neoliberales no sólo responden por el advenimiento del fundamentalismo sino, también, por el actual retroceso al darwinismo social y al antisemitismo⁹.

Según algunos parámetros, convenientemente elaborados, cada objeto es considerado frente a las culturas¹⁰ locales y a los valores intrínsecos físico-naturales y socio-culturales¹¹ inventariados. De esta manera, el relleno de un manglar puede contextualizarse y justificarse por el saneamiento, por la modernidad.

Una quebrada puede no tener lugar para la co-existencia en los modelos originales frente al patrón estético de la ciudad. Un puente puede justificar el estrechamiento de un canal de un río, o hasta la destrucción o redireccionamiento de una desembocadura.

Los elementos de la naturaleza son considerados especialmente anacrónicos en sus aspectos menos estéticos o primitivos, coherente con la tesis siempre viva del progreso¹². Su ausencia en el

9. KURZ, Robert. A biologização do Social. In: KURZ, Robert. Os últimos combates. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 1997, p. 197

10. “Denominamos cultura todo el conjunto etnográfico que, desde el punto de vista de la investigación, presenta, con relación a otros, un distanciamiento significativo”. LÉVI-STRAUSS, C. Antropología Estructural. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1967. p. 355.

11. “Un valor se diferencia de una cosa porque posee un conjunto de significados, en tanto la cosa posee solo contenido. Por el contenido, el valor se diferencia de otros objetos, como objeto empírico; por el significado el valor sugiere otros objetos con los que fue asociado en el pasado. Por ejemplo, una palabra de cualquier lengua tiene un contenido sensible compuesto de elementos auditivos, musculares y (en las lenguas que conocen la escritura) visuales; pero posee también un significado, esto es, sugiere aquellos objetos para los cuales fue hecha para designar”. ZNANIECKI, Florian. A Noção de valor Cultural. In: IANNI, ° y CARDOSO, F.H. *Homem e Sociedade*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1961. p.96.

12. Sobre el progreso en el tiempo y la crítica al optimismo insuflado del darwinismo que marcó principalmente la era victoriana y se expandió por el mundo, y del cual somos legítimos herederos, cabe mencionar a algunos filósofos, entre los cuales Nietzsche y algunos escritores, sociólogos, historiadores, entre ellos el escritor y filósofo Dean Inge, que “en su Romance Lectura, ‘La idea de Progreso’, pronunciada en Oxford en 1920, hizo el cáustico comentario: ‘el europeo habla de progreso porque, con la ayuda de algunos descubrimientos científicos, implantó una sociedad que confundió confort, bien-estar material, con civilización’”. WITHROW, G. J. O tempo na História: concepções de tempo da pré-história aos nossos dias. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1993, p. 199

imaginario será acogida por la representación romántica de un tiempo sin retorno. Un tiempo que no vuelve más, que se perdió en la infancia.

Con el paso del tiempo¹³, sus formas se desvanecen y en su lugar surgen substratos sobre los cuales se asientan nuevos objetos artificialmente contruidos imitando las antiguas existencias, como canales, parques donde el río es canalizado para simular cascadas. O hasta con la naturalización de objetos artificialmente producidos como la gran piscina de la Playa de Ramos, en Río de Janeiro.

De otro lado, los predios y demás objetos contruidos constituyen ruinas datadas, como triunfos conmemorativos de etapas del dominio de la técnica en el espacio. Cuanto más elaborada su forma, su estilo arquitectónico más significativo es la celebración de su coexistencia temporal-espacial. El sujeto histórico tiene, melancólicamente, el presentimiento de un largo tiempo donde su trabajo era determinado por un reloj más generoso y, eso impulsa al ángel de Paul Klee a proseguir aceleradamente en la superación de su velocidad. Esos objetos contruidos son como señales del tiempo que le recuerdan al individuo lo que él debe agilizar en la selección del legado que quiere dejar como su huella, en un tiempo veloz.

La utilización del espacio como una herramienta interpretativa de la realidad social producida, aún no logró el equilibrio de los enfoques entre la materialidad tangible y las acciones plenas de intencionalidad de los sujetos y grupos sociales que los confeccionan. Ante la dificultad del apoyo de un método que abarque la diversidad de esa realidad del espacio en cuanto contenido, forma y proceso, hay el recurso de la búsqueda de caminos que privilegian el enfoque en la vertiente segmentada y expresiva de los objetos en la dinámica de resistencias y conflictos.

Este carácter premeditado de usar los objetos como fuentes de lectura de la sociedad y a partir de esta interpretación redireccionar las acciones, viene siendo reproducido en gran escala, con graves perjuicios. Las tipologías de planeamiento y los modelos de intervención urbana han preferido moldear la realidad espacial a contrapelo de los procesos que particularizan cada objeto-acción-objeto, respectivamente, en cada parte del espacio-tiempo comprimido¹⁴, coexistente y contextualizado de la ciudad.

13. "San Agustín parece haber sido el primer pensador que investigó cuidadosamente las consecuencias del confinamiento de nuestra experiencia real de tiempo al instante presente. Llegó a la conclusión de que nuestras ideas de pasado y futuro deben depender de nuestra conciencia de la memoria y del sentido de expectativa". WITHROW, G. J. O tempo na História: concepções de tempo da pré-história aos nossos dias. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1993, p. 190.

14. "Con la velocidad general de movimientos ganando impulsos -con la 'compresión' de tiempo/espacio en cuanto tales, como señala David Harvey- algunos objetos se mueven más rápido que otros. 'la economía' -el capital, que significa dinero y otros recursos necesarios para hacer las cosas, para hacer más dinero y más cosas- se mueve rápido; lo bastante rápido para mantenerse permanentemente un paso delante de cualquier Estado (territorial, como siempre) que pueda tratar de contener y redireccionar sus viajes". BAUMAN, Zygmunt. Globalização. As conseqüências humanas. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999. p. 63.

Astutamente y en el rumbo del proceso de hiperindustrialización de los servicios, inicialmente, un conjunto ampliado de acciones viene subvirtiendo ese carácter supuestamente clasificado de lectura de la ciudad, a partir de sus objetos, distribuidos según las zonas y regiones establecidas.

Los procesos de cambio que atravesó el siglo XIX¹⁵, en especial en el mundo del trabajo con sus exigencias y necesidades crecientes, viene produciendo transformaciones imprevistas en los procesos y contenidos de esos inamovibles en la ciudad. Tanto en lo concerniente a la ampliación del trabajo virtual con la sofisticación de las redes y del uso de computadores, como en el surgimiento de *nuevos micro-empresarios* ambulantes, y el aumento de oficinas y puestos de servicios domésticos. El hecho es que ya no es posible trabajar más la ciudad con zonas de uso restringido y límites infranqueables, especialmente en el aspecto funcional de la zonificación anunciada para la ciudad, tanto en las zonas residenciales como en las de servicios, recreación y espacios de circulación.

En la actualidad, contrariamente a la lógica procurada por Le Corbusier¹⁶, difícilmente un habitante, independientemente del barrio donde resida, no identifica en el vecindario inmediato la existencia de una unidad domiciliaria productiva de prestación de servicios. Esta característica que correspondió siempre a un cuadro típico de la clase de renta más baja o clase media, con propósito de complementar la renta familiar, se encuentra en directa expansión, comprometiendo los demás sectores de la sociedad.

Los espacios públicos de gran circulación de personas, como las vías de acceso a los grandes equipamientos de consumo, como los centros comerciales, y las márgenes de los espacios de diversión, como las playas, parques y clubes, han registrado un número cada vez mayor de vendedores motorizados con puestos móviles de comidas rápidas que se disputan antiguos reductos, a su vez también se han ampliado mercaderes de calle y demás vendedores ambulantes. Este es un cuadro aguzado de la crisis social, particularmente del desempleo o de la renuncia voluntaria estimulada en el modelo neoliberal vigente, donde cualquier trabajador con un ahorro puede clasificarse en la categoría de *nuevo emprendedor*.

15. Entre los principales procesos de transformación con el cambio de siglo, Sarah Zukin plantea: “la creciente globalización de la inversión y de la producción; la abstracción continua del valor cultural en relación al trabajo material y la modificación del significado social -que era extraído de la producción y hoy se deriva del consumo-”. ZUKIN, S. Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder. In; ARANTES, Antonio A O Espaço da diferença. Campinas: Papirus, 2000, p. 82.

16. En *La Ville radieuse*, publicado en 1933 y destinado a tomarse el evangelio del modernismo urbano, Le Corbusier profirió una sentencia de muerte contra las ciudades existentes. (...) Acusó las ciudades de no ser funcionales (algunas funciones lógicamente indispensables no tenían agentes para cumplirlas, en tanto otras funciones se sobreponían y chocaban, provocando confusión en los habitantes urbanos). (...) Le Corbusier da prioridad a las funciones sobre el espacio. (...) En el espacio urbano, como en la vida personal, es necesario distinguir y separar las funciones del trabajo, vida doméstica, compras, diversión, culto, administración; cada función requiere de un lugar propio, cada lugar debe servir a una sola función”. BAUMAN, Zygmunt. *Gobalização. As conseqüências humanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999. p. 49.

Los Espacios liminares y los límites técnicos del planeamiento para su aprehensión

En la contemporaneidad los espacios urbanos liminares representan la expresión material de las coexistencias de los tiempos que resisten o son incorporados a la dinámica social de las ciudades. Las materialidades que los soportan no se revelan necesaria y fácilmente a los ojos del observador.

Ellos pueden compartir la misma coordenada geográfica, la misma dirección, y hasta el mismo propósito o equipamiento. Sin embargo, realizan acciones y ejecutan técnicas de tiempos distintos, como caras de una misma moneda cuya esfinge, o valor de uso, es el grado y refinamiento de la atención a las necesidades.

El esfuerzo de identificación de estas materialidades, cuyos niveles de especialización se han tornado cada vez más creativos, desafían los procedimientos convencionales usados en el diagnóstico de los espacios urbanos. Los instrumentos y las herramientas tradicionalmente utilizados en la identificación de sus manifestaciones, son obsoletos, reflejando la incompetencia de los gestores y administradores públicos para lidiar con las partes vivas de lo urbano que extrapolan los criterios técnico-funcionales de lectura y registro público de sus territorios.

Hay un conformismo en permanecer con el modelo de regionalización intra-urbano según los modelos funcionales de la Carta de Atenas, cuando la flexibilización del sistema productivo hace mucho viene norteando nuevas relaciones entre los objetos y acciones que constituyen el espacio urbano contemporáneo.

La ciudad todavía es tratada por la planeación urbana, según partes idealizadas como funciones fijas y ordenadas en un principio de la complementariedad visible y tangible articulada y también segmentada y fragmentada según los canales viales. Áreas que deben ser residenciales, industriales, de servicios, de comercio, entre otras.

Ese modelo regula la legislación de diseños figurativos de las partes de la ciudad, en zonas y manchas urbanas como señales indelebles, solamente sujetas a pequeños ajustes o deseables expansiones. En cuanto a la discusión sobre la ciudad deseada para quién, cuándo, dónde y por quién, cuyas inversiones y recursos públicos se otorgarían a partir de discusiones ampliadas en foros democráticos, como el previsto por el proceso de presupuesto participativo ya experimentado en varias ciudades el hecho es que hay un desfase entre la ciudad viva y la ciudad registrada en los archivos municipales.

Esto viene afectando las intervenciones y la programación de las agendas de los servicios públicos y competencias con desajustes crecientes. Al lado de esto, los gravámenes consecuentes por la no recaudación de posibles dividendos de la producción de esos espacios liminares, de los impactos socio-ambientales que resultan de esa negligencia, y hasta la no contabilización del costo de

mantenimiento en infraestructura y servicios, amplía el saldo negativo de la gestión incompleta de las ciudades en sus complejidades actuales.

Los ejemplos que ilustran esta afirmación tienen escalas variadas y envuelven todos los segmentos sociales y objetos articulados en las diferentes acciones. De esta forma, es posible un objeto como un puente representar pasaje y articulación de caminos para unos -tanto para peatones como para conductores-, y representar para otros la vivienda o lugar de trabajo. El *way* y el *subway* para suplir las necesidades. El puente es un espacio público, pero también es apropiado selectivamente. En otra ilustración, residencias que, en un modelo de planeación funcional racionalista moderno, integran células establecidas como zonas residenciales multi y unifamiliares. O sea, territorios de reproducción en la ciudad pasan a constituir lugares de producción, con la comercialización de productos y realización de trabajos formales, informales, lícitos e ilícitos. Se tienen así viejas unidades residenciales convertidas en talleres, oficinas, fábricas, puntos de venta de gas, lugares de juegos de azar, centros de distribución de drogas, entre otros.

Estos espacios constituyen desafíos para el urbanismo racionalista moderno que orienta la mirada interpretativa de los estudiosos de la ciudad. El contenido liminar de esos nuevos procesos asume aceleraciones potenciales conjugadas a expresiones complejamente simples y obvias.

Ellos subvierten los tradicionales criterios técnico-funcionales de regionalizaciones espaciales intra-urbanas. Los procesos reales de la ciudad, cada vez más, se distancian de lo idealizado en las zonificaciones de sus espacios urbanos. Las partes de la ciudad trabajadas como células fijadas en diseños funcionales, ostentan connotación virtual o letras muertas.

Hay una profunda divergencia entre las partes vivas de la ciudad y aquellas disciplinadas en los códigos y legislaciones basados aún en las orientaciones de la Carta de Atenas y sobre los que se han ido anexando nuevas preocupaciones -producto de protocolos e intencionalidades de diversos matices-.

Esa subversión de los ordenamientos funcionales establecidos, no sujeta al grupo social. Así, es posible la apropiación de las áreas públicas, o invasiones de franjas *non aedificandi* de protección de vías, ductos, cursos de agua, por grupos de renta diferenciada. Los usos y las ocupaciones en espacios internos entonces, evaden completamente el control del espacio moderno planeado que tenía que ser “rígido, sólido, permanente e innegociable. Concreto y acero sería su carne, el tejido de vías férreas y autopistas, sus vasos sanguíneos. (...) la totalidad social debía ser una jerarquía de las localidades cada vez mayores y más inclusivas, con la autoridad supra local del Estado posicionada por lo alto, supervisando el todo y al mismo tiempo protegida de la vigilancia cotidiana”¹⁷.

17. BAUMAN, Zygmunt. *Globalização. As conseqüências humanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999. p. 24.

Como se ejemplificó anteriormente, la ciudad y sus partes unidas a la lógica de la técnica y de la tecnología, encuentran en los grupos sociales el refinamiento de las formas de apropiación de sus territorios que re-elaboran acciones para responder a sus necesidades. Los diversos grupos sociales que componen la ciudad en sus movimientos y prácticas se vuelven cada vez más creativos en el proceso de dar atención a sus necesidades básicas e instrumentales, ya sean esenciales o superfluas.

De las necesidades de quienes hacen la ciudad

Es posible que la superación de este dilema de análisis espacial de una forma más articulada entre fijos y acciones, que conjugue los diversos tiempos presentes y contemporáneos, encuentre pistas en el diálogo entre métodos y en la geografía más específicamente. Este recurso exige, con todo, una circunscripción metodológica clara, definiendo dónde y en qué circunstancia cada método se considera y aplica, de manera que el reivindicado eclecticismo no comprometa las partes, ni el todo. Por tanto, se hace necesario que la matriz de referencia utilizada para este ejercicio de análisis contemple, de un lado, los avances tecnológicos que caracterizan el tiempo veloz contemporáneo y sus formas de comunicación y realización del capital y, de otro lado, los sustratos físico-socio-culturales e históricos inscritos y reproducidos en la realidad estudiada y de los cuales la sociedad es heredera, guardiana y promotora.

Todo esto comprendiendo las combinaciones de los órdenes temporales y espaciales próximos y distantes que garantizan singularidades dentro de la globalización cuya administración tiene consecuencias en el espacio. Para ello, la Geografía Social contemporánea recupera el análisis del espacio por medio de la Teoría de las Acciones.

De ahí la pertinencia de este esfuerzo de compartir un poco estas reflexiones sobre el dilema de aprehender el espacio y sus objetos y flujos como procesos. Resistir a la tendencia del análisis minucioso del espacio sólo a partir de lo físicamente registrado o fincado, con temor de “descascarar” las clases que lo integran, es un desafío.

Esta realización social resulta de acciones emprendidas individual o colectivamente por personas o grupos de ellas, alrededor de objetivos propios para la satisfacción de sus necesidades. Estas necesidades pueden atender a diversos refinamientos, en una espiral creciente. Teniendo como punto de partida la satisfacción de las necesidades elementales indispensables para la sobrevivencia -así sea parcial o precariamente suplidas- hasta las más sofisticadamente superfluas. De las más elementales, en diferentes escalas, comporta y configura distintos contenidos. Estos contenidos registran dimensiones temporales y espaciales de variadas estrategias y tácticas¹⁸.

18. CERTEAU, Michel de. *A invenção do cotidiano. A arte do fazer*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 1994.

Conclusiones

Tradicionalmente, la distribución geográfica de estos objetos y flujos sensibles o materialmente tangibles, sirvieron de soporte a las regionalizaciones del espacio o en el espacio¹⁹. En esta perspectiva la ciudad contemporánea consolida sus disposiciones espaciales a través de esta distribución selectivamente reconocida, según criterios administrativos, políticos y socio-económicos. En la misma dirección, han sido construidos o diseñados los recortes de planeamiento y sus sectorizaciones territoriales y funcionales urbanas, incluidos en sus Planes Rectores y, de manera más reciente, en los planes denominados Estratégicos²⁰.

La delimitación de esas regionalizaciones en las ciudades, bajo la forma de ordenamientos *fast-food* caracteriza la marca del urbanismo moderno. Éste atiende la lógica de la compartimentación sintáctica, que inspirada en la Carta de Atenas incluye el estatuto contemporáneo de ciudad-empresa²¹ heredada y perfeccionada. Manchas y saturaciones son articuladas o segregadas acordes con canales y franjas de circulación. Antiguas y nuevas parcelas del espacio urbano de las ciudades son incorporadas, segregadas, rescatadas, hipotecadas, descuidadas o hasta “*naturalizadamente*” *artificializadas*.

En la cultura de la planeación en las ciudades latinoamericanas, el sistema vial²² viene a ser la clave principal de esas regionalizaciones en los espacios urbanos. Bajo la égida de la importancia funcional de los grandes ejes viales -en tanto viabilizadores de los tiempos económica y socialmente veloces en el mundo de la mercancía-, grandes obras inmobiliarias²³ capturan el diseño urbano de la ciudad y definen los trazados y las regionalizaciones intra-urbanas, anticipadamente alteradas.

Esas materialidades expresan en una escala determinada –documentada en legislación de las diferentes zonas, códigos de obras y por los valores del metro cuadrado y determinados patrones

19. WERLEN, Benno. Sozialgeographie alltäglicher Regionalisierungen. Band 1: Zur Ontologie von Gesellschaft und Raum. Stuttgart: Steiner, 1997.

20. VAINER, Carlos B. – Pátria, empresa e mercadoria – Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. In: ARANTES, Otilia, VAINER, C. e MARICATO, Ermínia. “A cidade do pensamento único – Desmanchando Consensos”. Petrópolis: Vozes, 2000.

21. CASTELLS, Manuel e BORJA, Jordi. “As cidades como atores políticos: Novos estudos CEBRAP, n.45, jul. 1996.

22. Por ejemplo en el Brasil, “...las acciones del gobierno federal promovieron el ‘sistema de autopistas’, por medio de la intensa construcción y pavimentación de carreteras nacionales, en articulación con intereses de personajes y fuerzas políticas.

23. “Se trata de obras que son más inmobiliarias que viales, al decir del urbanista Cândido Malta Campos Filho, ya que la lógica de su trazado no está, muchas veces, ni principalmente en la necesidad de mejorar los transportes, sino en la dinámica de abrir nuevos frentes (localizaciones) para el mercado inmobiliario de alta renta. Tal vez más que la lógica de la circulación basada en el vehículo individual, lo que orienta este tipo de inversión, sea la lógica de la rentabilidad inmobiliaria”. MARICATO, E. As Idéias fora do lugar e o lugar fora das idéias. In: ARANTES, Otilia, VAINER, C. e MARICATO, Ermínia. “A cidade do pensamento único – Desmanchando Consensos”. Petrópolis: Vozes, 2000. p. 158

estetizantes– diversas formas de intervención urbana. Marcas que redefinen fronteras flexibles de trazados al tenor de los intereses vigilantes y siempre en la “moda” del capital inmobiliario, en una recreación inercial de movimientos agenciadores de espacio.

De esta forma, a lo largo de modernos ejes viales, no pocas veces consolidados sobre antiguos trazados y caminos de tiempos remotos y más lentos, van tomando formas, volúmenes y regulando el valor de cambio, de terrenos y lotes a sus márgenes, con nuevos usos que parten de creaciones y recreaciones (espacios recalificados) o definitivamente destrucciones²⁴ por la obsolescencia o degradación o aún impertinencia de actividades o acciones humanas indeseables en las regionalizaciones determinadas por el capital inmobiliario.

Simultáneamente, en los territorios de la ciudad, se van redefiniendo, a una velocidad inasimilable, apoyados en actuales instrumentos de las técnicas usadas, por los gestores de lo urbano, usos intangibles o inaccesibles a los recursos utilizados convencionalmente. De la cerca utilizada inicialmente, así como de los escombros que aumentan y basuras que gradualmente son depositadas en áreas y márgenes de corrientes de agua para ‘hacer suelo’, [es decir rellenar para instalar], a las actuales extraterritorialidades de los *ciberespacios*. El hecho es que la obsolescencia de los aparatos instrumentales utilizados, como la base teórica del modelo racionalista recaído, no da cuenta de lo que está ocurriendo en los espacios liminares de la ciudad.

Dentro de poco lo liminar, que era excepción, pasará a ser regla. Y los planes -zonificaciones-conformarán documentaciones de gran obsolescencia. Estos elementos hasta ahora destacados no constituyen en sí ninguna novedad, ya sea en cuanto ilustración del proceso y dinámica del espacio intra-urbano, o como abordaje privilegiado por los geógrafos en su campo de análisis de la ciudad y de lo urbano. Pues como ya se expuso anteriormente, hace mucho los geógrafos vienen afinando preguntas sobre la presencia de la naturaleza en la ciudad, la relación sociedad-naturaleza y las dificultades de gestión urbana socio-ambiental, sin la claridad de propósitos sobre esta base conceptual y teórica separada de la realidad.

Esta reflexión plantea para la investigación nuevos interrogantes. A destacar los siguientes: ¿quién produce el espacio urbano?, ¿qué características han asumido los problemas ambientales en este final de milenio?, ¿dónde se distingue lo social de lo ambiental?, ¿qué se entiende por ambiente urbano?, ¿existe lo urbano sin ambiente?, ¿qué lo compone?, ¿se confunde con naturaleza?, ¿en qué medida el concepto de desarrollo sustentable es pertinente en las discusiones de lo urbano?, ¿en qué medida él puede influenciar en la minimización de las desigualdades establecidas por la

24. Se trata de la paradoja de la inclusividad exclusiva, mencionada por Peter Sloterdijk en su libro *No mismo barco – ensaio sobre a hiperpolítica*. São Paulo: Estação Liberdade, 1999.p.49. O también analizando este proceso como epidémico de la soberanía, Sloterdijk afirma que los excluidos a su vez dentro de la exclusividad, al tiempo que disfrutan de las prebendas de la segregación pagan el precio de la extrañeza: “Las personas se aproximan unas a otras en la medida en que se vuelven cada vez más extrañas unas a otras”. P.48

forma, historicamente configurada, de produção do espaço urbano?,  es possível trabalhar as necessidades básicas e as instrumentais, a partir da dimensão socio-ambiental?

Estos e outros interrogantes inspiram a elaboração de matrizes, de desafios para pensar o panorama socio-ambiental do novo século.

Bibliografia

- BAUMAN, Zygmunt. *Gobaliza o. As conseq ncias humanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999.
- CASTELLS, Manuel e BORJA, Jordi. *As cidades como atores políticos: Novos estudos CEBRAP*, n. 45, jul. 1996.
- CERTEAU, Michel de. *A invenção do cotidiano. A arte do fazer*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 1994.
- GOURDON, Jean-Loup. *La Rue. Essai sur l' conomie de la forme urbaine*. Paris: Éditions de l'aube, 2001.
- JACOBI, Pedro. *Cidade e Meio Ambiente. Percepções e práticas em São Paulo*. São Paulo: Amablume, 2000.
- KURZ, Robert. *A biologiza o do Social*. In: KURZ, Robert. *Os últimos combates*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 1997.
- LÉVI-STRAUSS, C. *Antropologia Estrutural*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1967.
- MARICATO, E. *As Idéias fora do lugar e o lugar fora das idéias*. In: ARANTES, Ot lia, VAINER, C. e MARICATO, Ermínia. "A cidade do pensamento  nico – Desmanchando Consensos". Petrópolis: Vozes, 2000.
- SANTOS, Milton. *A Natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: HUCITEC, 1999.
- SANTOS, M y SILVEIRA, L. (org.) *O Brasil – Território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro: Record.
- SLOTERDIJK, Peter. *No mesmo barco – ensaio sobre a hiperpol tica*. São Paulo: Estação Liberdade, 1999.
- VAINER, Carlos B. – *Pátria, empresa e mercadoria – Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano*. In: ARANTES, Ot lia, VAINER, C. e MARICATO, Ermínia. "A cidade do pensamento  nico – Desmanchando Consensos". Petrópolis: Vozes, 2000.
- WERLEN, Benno. *Sozialgeographie allt glicher Regionalisierungen. Band 1: Zur Ontologie von Gesellschaft und Raum*. Stuttgart: Steiner, 1997.
- WITHROW, G. J. *O tempo na História: concepções de tempo da pr -história aos nossos dias*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1993.
- ZNANIECKI, Florian. *A Noção de valor Cultural*. In: IANNI,   et CARDOSO, F.H. *Homem e Sociedade*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1961.
- ZUKIN, S. *Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder*. In: ARANTES, Antonio A *O Espaço da diferenç a*. Campinas: Papirus, 2000.



Grace Coyle - Pionera en los conceptos de Trabajo Social con grupos. 1892-1962 USA.